



1. Fusilamientos del cuartel de San Gil, en 1865.

El pronunciamiento militar de septiembre de 1868

“Españoles: la ciudad de Cádiz puesta en armas, con toda la provincia, con la Armada anclada en su puerto, declaramos solemnemente que niega su obediencia al gobierno de Madrid, segura de que es leal intérprete de todos los ciudadanos, y resuelta a no deponer las armas hasta que la nación recobre su soberanía, manifieste su voluntad y se cumpla...”

Desde estas murallas, siempre fieles a nuestra libertad e independencia; depuesto todo interés de partido, atentos al bien general, os llamamos a que seáis partícipes de la gloria de realizarlo.

Queremos que un Gobierno provisional que represente a todas las fuerzas vivas del país asegure el orden, en tanto que el sufragio universal echa los cimientos de nuestra regeneración social y política.

Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales, unánimes y compactos ante el común peligro; con el apoyo de las clases acomodadas; con el apoyo de las ministros del altar; con el pueblo todo...

¡Viva España con honra!

Cádiz 19 de septiembre de 1868.”

Constitución de 1869. Selección de artículos

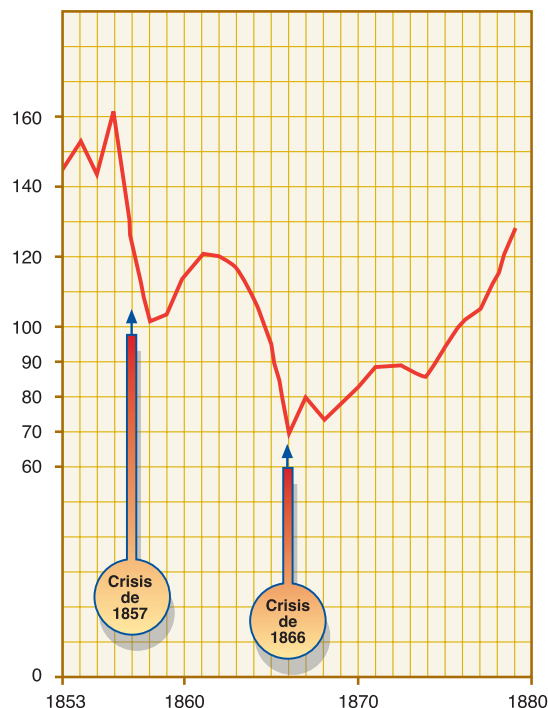
“Art. 2º. Ningún español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito.

Art. 4º. Ningún español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de juez competente...

Art. 34. La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes.

Art. 35. El poder ejecutivo reside en el Rey, que lo ejerce por medio de sus Ministros.

Art. 36. Los tribunales ejercen el poder judicial.”



Fuente: J. Fontana, La vieja bolsa de Barcelona, Barcelona, 1961, p. 69.

2. Evolución de los valores de la Bolsa de Barcelona entre 1853 y 1879.



3. Caseta de consumos. Los derechos de puertas y consumos era un impuesto indirecto que gravaba los productos básicos del consumo popular. La abolición de los consumos fue una de las aspiraciones constantes de las clases populares.

La proclamación de la República

“La República vino por donde menos esperábamos. De la noche a la mañana Amadeo de Saboya, resuelve abdicar por sí y por sus hijos la corona de España. Vacío el trono, mal preparadas estaban las cosas para la restauración de los Borbones; sin más príncipes a los que volver los ojos, los hombres políticos sin distinción de bandos ven casi todos como una necesidad la proclamación de la República...

¿Qué República era la proclamada? Ni la federal ni la unitaria. Había mediado acuerdo entre los antiguos y los modernos republicanos y habían convenido en dejar a una Cortes Constituyentes la definición y la organización de la nueva forma de Gobierno. La federación de abajo arriba era desde entonces imposible: no cabía sino la que determinasen , en el caso de adoptarla, las futuras Cortes.”

FRANCISCO PI Y MARGALL: El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873.

Primera Proclama del cantón de Cartagena (adaptación)

“La Junta Revolucionaria al pueblo

Cartageneros:

Proclamada como forma de gobierno para España la República Federal, el pueblo republicano en su inmensa mayoría reclamaba, como imperiosamente exigían las circunstancias, que se organizase la Federación, estableciendo inmediatamente la división regional de los cantones y dando a éstos y al municipio la autonomía suspirada hace tanto tiempo...

Pero el pueblo se ha puesto en armas porque ha creído ver en riesgo la causa de la República Federal.

¡Viva la República Federal!

¡Viva la soberanía del pueblo!"

Cartagena, a 12 de julio de 1873.



5. Asalto del general Pavía.

La opinión de F. Pi y Margall sobre la monarquía de Amadeo de Saboya

“Amadeo de Saboya era joven, si de algún corazón, de corto entendimiento. Desconocía de España la historia, la lengua, las instituciones, las costumbres, los partidos, los hombres; y no podía por sus talentos suplir tan grave falta. Era de no muy firme carácter... Mostró escaso afán por conservar su puesto. Dijo desde un principio que no se impondría a la nación por la fuerza, lo cumplió, prefiriendo perder la Corona a quebrantar sus juramentos. Esta lealtad puede asegurarse que fue su principal virtud y la única norma de su conducta.

No eran éstas las dotes para regir un pueblo tan agitado como el nuestro. El día de su elección había tenido Amadeo en su favor sólo 191 votos; en contra 120. No le querían ni los republicanos ni los carlistas, que eran los dos grandes partidos de España, ni los antiguos conservadores que estaban por D. Alfonso. Recibíanle de mal grado los unionistas que habían puesto en el Duque de Montpensier su esperanza, y algunos progresistas que deseaban ceñir la diadema de los reyes en las sienes de Espartero. No le acogía con entusiasmo nadie; y era evidente que sólo un príncipe de grandes prendas habría podido hacer frente a tantos enemigos...y reunir en torno suyo a cuantos estuviesen por la libertad y el trono”

FRANCISCO PI Y MARGALL: *Opúsculos sobre Amadeo de Saboya*, s.f.

Renuncia de Amadeo I de Saboya (11 de febrero 1873)

«Dos años largos hace que ciño la Corona de España, y España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhelo. Si fuesen extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero en combatirlos, pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetran los males de la nación, son españoles. Todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamor de los partidos, entre tantas y tan opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible atinar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males.

Lo he buscado ávidamente dentro de la ley, y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla.

Nadie achacará a flaqueza de ánimo mi resolución. No había peligro que me moviera a desceñirme la Corona si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles, ni causó mella en mi ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta como yo el vivo deseo de que en su día se indulte a los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima convicción que serían estériles mis esfuerzos e irremediables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven a devolver a la nación, y en su nombre a vosotros, la Corona que me ofreció el voto nacional, haciendo renuncia de ella por mí, por mis hijos y sucesores.

Estad seguros de que, al desprenderme de la corona, no me desprendo del amor a esta España tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurar-le todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía.—AMADEO.

Palacio de Madrid, 11 de febrero de 1873.



4. La proclamación de la 1.ª República.